

LITERATURA RENACENTISTA

1. El Renacimiento

El movimiento artístico que hoy conocemos como Renacimiento surge a mediados del siglo XIV en Italia, principalmente a partir de las obras de los italianos Dante y Petrarca. Se trata de un movimiento antropocéntrico: el centro de la vida (y de la literatura) deja de ser Dios para convertirse en el ser humano.

El Renacimiento se caracteriza por el descubrimiento y admiración por la cultura clásica. Desde Italia se extiende por toda Europa, donde se consolida en el siglo XVI. La plenitud renacentista se produce en España durante los reinados de Carlos I (1517-1556) y de Felipe II (1556-1598).

A pesar de que en este período empiezan ya notables cambios sociales y un aumento de la actividad mercantil, gracias sobre todo al auge de la burguesía, los aristócratas mantienen su poder, así como la idea de que trabajar era algo indigno. Ser noble era una obsesión, sobre todo en Castilla. La diferencia entre clases podía resultar muy acusada y gran parte de la población estaba constituida por grupos afectados a menudo por la pobreza, el hambre y las epidemias.

Varias corrientes ideológicas confluyen en esta época para llegar a este cambio en la forma de pensar. Las principales son el humanismo, el erasmismo, el neoplatonismo y el ideal de cortesano.

El **humanismo** aspira a reavivar el conocimiento de los clásicos como instrumentos de la cultura internacional. Los humanistas estiman profundamente la antigüedad clásica, a la que dedican todos sus esfuerzos y rigor intelectual y tienen como centro de interés al ser humano, que debe ser guiado mediante la educación hacia su realización plena. Para ello, proponen un nuevo plan de estudios, los *studia humanitatis*, que incluirán Gramática, Literatura, Historia y Retórica, materias que se consideran fundamentales porque permiten que el hombre pueda conocerse a sí mismo y llegar así a ser virtuoso y sabio. En España se debe destacar la labor filológica y humanista de Antonio de Nebrija, autor de la primera Gramática castellana (1492), de Juan de Valdés o del cardenal Cisneros.

El **erasmismo** surge en torno a la figura de Erasmo de Róterdam (1467-1536), humanista y renovador de la religión y la espiritualidad. Erasmo defendía la oración íntima y la lectura y reflexión personal sobre los textos evangélicos, que deberían ser de nuevo traducidos a los idiomas romances para facilitar el acceso a cualquier creyente. Estas ideas fueron interpretadas como un ataque a la religión por parte de la jerarquía católica, lo que le supuso a Erasmo un enfrentamiento con el poder eclesiástico. Para defender la ortodoxia católica, aparece la Contrarreforma, que en España frena el avance de esta doctrina.

El redescubrimiento renacentista de Platón será fundamental. El **neoplatonismo** otorga máxima relevancia al conocimiento como medio de elevación hacia el amor divino. Esta elevación se logra a partir de la contemplación de las cosas bellas, ya que a partir de ellas el ser humano es capaz de ascender a lo absoluto. La belleza material, al ser reflejo de la divinidad, permite al alma acceder al mundo de la belleza suprema al que pertenece: la mujer, el arte y la naturaleza serán caminos para alcanzar ese fin.



El modelo ideal de **cortesano** suma a la dedicación bélica de los nobles medievales un ansia por el conocimiento, lo que supone ser a la vez erudito, soldado, artista y científico, sin olvidar por supuesto su faceta de ardiente enamorado ni la de virtuoso cristiano.

En España, como se ha visto, suele dividirse la literatura renacentista en dos etapas:

Época de Carlos I. Las influencias de Italia, del norte de Europa y del mundo clásico son las más perceptibles. En este período destacan Garcilaso de la Vega, el mayor representante de la corriente italianizante, y sus seguidores: Diego Hurtado de Mendoza, Hernando de Acuña o Gutierre de Cetina.

Época de Felipe II. La inquietud religiosa que suscita la Reforma protestante y la Contrarreforma provocan la búsqueda de la pureza del pensamiento español y católico. La literatura de este momento supone una síntesis entre las influencias europeas de la época de Carlos I y la tradición española. Muy representativa de este periodo resulta la literatura ascético-mística. Los autores se agrupan en la escuela salmantina (con autores como Fray Luis de León, Francisco de la Torre o Francisco de Aldana) y la escuela sevillana (con figuras de tanta relevancia como Fernando de Herrera).

2. La lírica renacentista

El amor cortés de la Edad Media evoluciona en la lírica italiana. Se establecen como medidas principales de versos el heptasílabo y el endecasílabo, y surge la forma poética que va a ser la reina de los siglos XVI y XVII: el soneto. Creado en la corte del emperador Federico II de Sicilia, el soneto llega a los poetas toscanos y entra en España gracias a la adaptación de Garcilaso, para convertirse en la forma métrico-estrófica más fecunda y de mayor difusión. Compuesto por dos cuartetos y dos tercetos, con unas rimas preestablecidas (inicialmente ABBA – ABBA – CDE – CDE, aunque con el paso de los años surgirán variantes), el ritmo acentual, la necesaria concisión obligada por sus catorce versos y el prestigio que adquiere por sus insignes cultivadores hacen del soneto la forma perfecta para la expresión tanto de temas amorosos como morales, y su empleo no decaerá hasta bien entrado el siglo XVIII.

La forma de entender los Cancioneros cambia con la obra de Petrarca, que escribe una serie de sonetos en los que cuenta su amor por una dama, en los que cada poema es un momento diferente del proceso (desde la primera vez que la ve, sus pensamientos e impresiones, su primer acercamiento, las cosas que oye sobre ella, su pérdida...). Aunque continúan haciéndose recopilaciones de poemas de varios autores, los poetas con intención de conseguir notoriedad imitan el sistema petrarquista.

Junto a estos modelos, se mantienen también la poesía tradicional y el romancero, que utilizan el verso corto, en general, y se transmiten de forma oral o escrita.

2.1. Nuevas formas y temas de la poesía

En lo formal, el principal cambio que se produce en esta época es la introducción del endecasílabo, muchas veces alternando con el heptasílabo. Además del ya mencionado soneto, aparecen la lira, los tercetos encadenados, la silva y la octava real.

En cuanto a los temas, el amor, la naturaleza y la mitología se entremezclan en la mayor parte de los poemas, mientras que aparece paralelamente una importante literatura religiosa.

El **amor**, que parte de la idea medieval de amor cortés, evoluciona siguiendo la doctrina neoplatónica, que considera que el amante se ennoblece con la visión de la belleza pura de la amada. El amor se convierte en un sentimiento que lleva a la elevación y provoca un ascenso intelectual y moral, aunque cuando no es correspondido, surge la frustración, muchas veces debida a la muerte de la amada. Es recurrente el tópico del *carpe diem*, que incita a vivir la vida y aprovechar la juventud antes de que llegue la muerte.

La **naturaleza** se convierte en el marco del ser humano. Se plantea como *locus amoenus* o lugar idílico donde los enamorados viven sus romances. Se produce el menosprecio de corte y alabanza de aldea, con la idealización del mundo rural y la actividad pastoril, que conforma las églogas, composiciones poéticas en las que unos pastores cuentan sus experiencias amorosas, normalmente tristes.

La **mitología** grecolatina se recupera y se emplea como tema o como ornato en los poemas, con los relatos de *Las metamorfosis* de Ovidio como base.

En la segunda mitad del siglo, durante el reinado de Felipe II, ganan influencia los temas **religiosos**. Autores como Fray Luis de León, Santa Teresa de Jesús o San Juan de la Cruz traen a España la literatura mística, que se había cultivado a finales de la Edad Media en otras zonas de Europa. Se describe la experiencia de un individuo que intenta, a través de la vía ascética (de purificación) llegar a la unión espiritual con Dios.

Otra línea de la poesía de este período es la épico-patriótica, cultivada por Gutierre de Cetina, Fernando de Herrera o Alonso de Ercilla, que reivindica las figuras heroicas.

2.2. Garcilaso de la Vega

Nace en Toledo en 1501 en el seno de una familia ilustre, por lo que consigue entrar en la corte de Carlos I. En 1525 se casó con doña Elena de Zúñiga, dama palatina, aunque no debió sentirse feliz a través de esa unión promovida por el Emperador. En 1526 conoce a Isabel Freire, dama portuguesa que parece haber inspirado muchos de sus poemas. Muy importante para su formación poética resulta su viaje y estancia en Nápoles, donde tomará un contacto más directo con la cultura renacentista. Será allí donde entre en contacto con los poetas italianos y adapte la distribución acentual de los sonetos italianos al español. Este contacto cultural cambiará el rumbo de la poesía española. La muerte de Garcilaso tuvo lugar en 1536, a consecuencia de las heridas sufridas en una campaña militar en Francia.

El tema fundamental de la lírica de Garcilaso es el amor, en relación con el petrarquismo y con el neoplatonismo. El amante se supera en virtud del sentimiento amoroso. En su obra, el amor aparece en un escenario bucólico, en la naturaleza mitificada de la utopía pastoril, que es otro de los elementos básicos de la poesía de Garcilaso, junto a la mitología, por medio de la que documenta estados de ánimo del amante.

Pasa por una primera etapa de influencia de la lírica cortés, en la que da cabida al cultivo de los tópicos amorosos característicos del siglo anterior, expresados en muchas ocasiones a través de antítesis y paradojas, así como al uso del octosílabo. Su expresión poética se centra en el análisis de la interioridad entre atormentada y gozosa del poeta enamorado.

En una segunda etapa, sigue las huellas de la poesía italiana y en particular de Petrarca y su *Cancionero*, que se hace patente por la actitud melancólica y la introducción del verso endecasílabo. Petrarca es el maestro que conduce a Garcilaso a alcanzar una más profunda y sincera expresión de la propia sentimentalidad, alejada de la complicación y afectación de las maneras cancioneriles. Garcilaso consigue, además, abrirse a la descripción de elementos naturales, que sirve tanto para simbolizar la abstracción de los sentimientos como para dar mayor riqueza a su estilo.

En una tercera etapa, integra sus conocimientos anteriores con la herencia clásica (Ovidio, Virgilio y Horacio), como sucede en sus tres églogas o en los célebres sonetos clásicos: *A Dafne ya los brazos le crecían* o el dedicado a los amores desgraciados de Hero y Leandro.

Garcilaso de la Vega, a lo largo de su obra, persigue el ideal renacentista de armonía y sencillez. Su estilo hará gala de un lenguaje preciso, próximo a la naturalidad del habla cotidiana. La lengua de Garcilaso representará el estilo sereno del clasicismo.

La obra de Garcilaso no es demasiado extensa: consta de tres églogas, dos elegías, una epístola y cinco canciones. En una de ellas, *Oda a la flor de Gnido*, introduce la lira, estrofa de especial fortuna en la lírica española posterior, cuya composición métrica es 7a11B7a7b11B. Sin embargo, destaca sobre todo por el uso del soneto, que adapta a la lírica española. En sus 38 sonetos cuenta una historia de amor perfectamente hilvanada, aunque incompleta, a imitación de Petrarca.

Las *Églogas* constituyen su obra más importante junto con los sonetos. En ellas, unos pastores con nombres, comportamiento y actitudes idealizadas conversan sobre sus amores, haciendo referencias a la mitología clásica y a lugares cercanos y conocidos por los miembros de la corte, como el entorno del río Tajo.

2.3. Fray Luis de León

Nacido en Belmonte (Cuenca) en 1527, profesó en la orden de los agustinos. Humanista sobresaliente, ejerció como profesor en la universidad de Salamanca.

Se trata de un poeta influido por la antigüedad grecolatina, por los textos bíblicos y por la poesía renacentista, tanto de los italianos como de Garcilaso de la Vega. Aspira a lograr que el castellano se convierta en una lengua con la dignidad de las clásicas, que sirva como vehículo tanto para la expresión literaria, como filosófica y teológica. Emplea fundamentalmente la lira, a la que convierte en vehículo de temas filosóficos. Además, Fray Luis utiliza una lengua poética que tiene como méritos su armonía y su aparente espontaneidad.

La poesía de Fray Luis debe ponerse en relación con el contexto de la Contrarreforma, en el que el pensamiento y la literatura españoles se vuelcan hacia la religión y la moral cristiana. Exalta la naturaleza, a través del tópico de la añoranza del campo, en la tradición clásica del *beatus ille*. Se trata de un anhelo por la vida natural, que se hace patente en su *Oda a la vida retirada*.

Otro tema esencial en Fray Luis de León es el neoplatonismo: la música y la poesía son reflejo de la música y la poesía celestiales; por medio de ellas se puede llegar a un mejor conocimiento de Dios.



2.4. San Juan de la Cruz

Nació en Fontiveros (Ávila) en 1542. Profesó en la orden de los carmelitas y estudió en Salamanca con Fray Luis de León. Participó junto a Santa Teresa en el intento de reforma de su orden, lo que le supuso problemas con la Inquisición. Una vez superados, alcanzó importantes nombramientos dentro de la organización carmelita. Murió en Úbeda (Jaén) en 1591.

San Juan de la Cruz se ve influido por el neoplatonismo (por medio del amor se llega al conocimiento de la divinidad y a la unión mística) y por los textos bíblicos. Tampoco le resulta ajena la lírica popular: el poema puesto en boca de mujer, la búsqueda del amante, o el uso del símbolo son recurrentes en su obra. Emplea la lira como estrofa para la expresión poética. Además, domina la retórica: aliteraciones, elipsis verbales, gradaciones..., que hacen que sus poemas sean un ejemplo de la armonía renacentista. San Juan usa temas renacentistas como el amor o la naturaleza. Escribe una serie de poemas breves y tres grandes obras: *Llama de amor viva*, *Noche oscura del alma* y *Cántico espiritual*. El tema fundamental de sus poemas es el análisis de las distintas emociones que se sienten hasta producirse el encuentro amoroso, entendido en clave de unión religiosa.

3. La narrativa renacentista

El siglo XVI supone la continuación de géneros medievales que tienden a la fantasía, como la novela bizantina, novela pastoril, novela morisca, novela de caballerías y novela sentimental. Pero también se crean otras novelitas que se acercan al realismo. Entre ellas, encontramos algunas que continúan la temática de la Celestina y obras como El Lazarillo de Tormes, que iniciará un género nuevo (la novela picaresca) y revolucionará lo que hasta ese momento se había considerado de interés literario. Casi todos estos géneros se seguirán cultivando también hasta bien entrado el siglo XVII.

3.1. Novela de fantasía (bizantina, pastoril, morisca y de caballerías)

La novela bizantina es un tipo de narración en la que unos jóvenes deben emprender un viaje en el que encontrarán terribles impedimentos que dificultarán el cumplimiento de su misión y que servirán como pruebas para demostrar que se merecen el desenlace feliz. Las pruebas serán de diferente tipo: tormentas, naufragios, ataques de piratas, prisiones, etc. Se incluyen habitualmente narraciones secundarias que ayudan a dar variedad y amenidad a la acción principal y se empieza in medias res. Los personajes suelen ser planos. Su atractivo se debe a la sucesión de aventuras y el exotismo de los diferentes espacios (con marcada predilección por los paisajes marítimos) por los que discurre el viaje. Con el paso del tiempo, el periplo de los personajes de la novela bizantina llegará a simbolizar un proceso de purificación espiritual, un auténtico camino de perfección.

Algunas de las principales novelas bizantinas son: *Los trabajos de Clarea y Florisea y las tristezas y trabajos de la sin ventura Isea*, de Alonso Núñez de Reinoso (1522); *El peregrino en su patria*, de Lope de Vega (1604); o *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, de Miguel de Cervantes (1617).

La novela pastoril se basa en las *Bucólicas*, del poeta latino Ovidio, y en *La Arcadia*, del italiano Sannazaro. En un ambiente bucólico, pastores idealizados intercambian de forma culta noticias sobre sus amores. Estos personajes serán un trasunto de la forma de actuar y pensar del modelo cortesano, y en ellos no existe ninguna evolución a lo largo de la trama. La historia suele



entrecortarse con otras historias de pastores. En la configuración del género, resulta bastante común el comienzo in medias res, así como la intercalación de otros materiales: cartas, canciones, poemas...

Muestras importantes del género son *La Diana*, de Jorge de Montemayor (1559), auténtico éxito de ventas de su tiempo, o *La Arcadia*, de Lope de Vega (1598).

La novela morisca busca su inspiración en épocas pretéritas de la historia de España, en las que todavía era posible la convivencia de población musulmana junto a la cristiana, pero se centra en la narración de una historia amorosa y en la aparición, como personaje relevante, del moro, que será caracterizado de manera idealizada haciendo gala de las virtudes propias del caballero cristiano. Su atractivo estaba en situar el exotismo del ambiente y la cultura moros en una toponimia completamente real y cercana.

Algunos ejemplos importantes de novela morisca son: *Historia del Abencerraje y la hermosa Jarifa*, de autor desconocido y *la Historia de Ozmín y Daraja*, que aparece intercalada en el *Guzmán de Alfarache*, de Mateo Alemán.

La novela de caballerías continúa en boga en el siglo XVI con un esquema muy semejante al que podemos hallar en sus manifestaciones del siglo XV. La sucesión de hazañas de un caballero cristiano y enamorado constituye el eje principal en el que ir intercalando a veces historias secundarias. El exotismo, la inverosimilitud y la fantasía serán marcas de un género que será muy apreciado hasta que Cervantes le aseste un golpe mortal a través de *El Quijote*.

3.2. Novela picaresca

Este tipo de obras supone el primer intento de crear una literatura más realista, que refleje la situación real de las personas de su tiempo. En ella, un pícaro narra su azarosa vida desde su punto de vista autobiográfico, guardando el decoro.

La figura del pícaro, individuo de pocos años, hijo de padres sin honra, que debe utilizar la habilidad y la astucia se presenta como protagonista principal. Su situación le obliga a agudizar el ingenio en un mundo en el que ha de sobrevivir, a pesar de sus circunstancias. Sus inquietudes rozan lo inmediato: comer y beber, ganar dinero, ascender en la escala social... Ni el amor, ni el honor, ni la fama tienen que ver con su código ético. El pícaro va sirviendo a diferentes amos, lo que le permite presentar un panorama de diferentes individuos o tipos, para criticarlos y caricaturizarlos. También se desplaza geográficamente, y se indican los lugares, que solían resultar cercanos a los lectores, y vive experiencias que hacen que vaya cambiando.

La picaresca no se reconoce como género hasta 1599 y 1604, años en que se publican la primera y la segunda parte del *Guzmán de Alfarache*, obra en la que su autor, Mateo Alemán (1547-1613), de manera consciente, toma rasgos del *Lazarillo*.

El Lazarillo de Tormes se publica de forma anónima en 1554. No está claro quién fue su autor (aunque hay varias hipótesis) ni la fecha exacta de composición, ya que las referencias temporales que aparecen en el libro no son claras.

Se trata de una novela moderna y realista, una autobiografía ficticia. Lázaro, el protagonista, narra su vida a una figura que tiene alguna autoridad sobre él. El protagonista, que evoluciona notablemente a lo largo de la obra, nos cuenta sus crueles experiencias vitales como mozo de

varios amos. La obra en sí es una denuncia social y tiene una gran originalidad tanto en la expresión, como en el tratamiento del tiempo y del espacio. Con esta obra comienza una nueva visión del héroe y un avance considerable en la gestación del nuevo género que es la novela, entendida esta como una narración de signo realista y verosímil para la que resulta fundamental la evolución y caracterización de los personajes.

Los dos temas más importantes son el **hambre** y la **honra**. El primero de ellos se percibe, sobre todo, en los tres primeros capítulos y es el que obliga a Lázaro a perder la ingenuidad y agudizar el ingenio. Lázaro persigue la honra cuando decide casarse y tener un trabajo digno, pero no parece importarle que su mujer lo engañe con el Arcipreste, pues cree haber conseguido un ascenso social.

La obra participa del carácter satírico-moral, anticlerical y antinobiliario que se percibe en parte de la literatura del Renacimiento. En la denuncia de la mezquindad, del egoísmo y de la apariencia, el autor presenta una visión del mundo marcada por la desilusión y el escepticismo, que se generalizará en la literatura barroca. El anticlericalismo está presente en toda la obra. Son muy significativas las palabras de Lázaro, que apenas había logrado sobrevivir al garrotazo e iba pidiendo de puerta en puerta: "la caridad se subió al cielo". Buscarla en el pueblo era una pretensión insensata e inútil.

A diferencia de los héroes de la literatura fantástica, Lázaro no ha nacido predestinado hacia la virtud, el honor o el amor, sino que va evolucionando a medida que los sucesos que vive le van enseñando cómo es el mundo. Deja de ser un arquetipo para convertirse en un personaje realista. Si bien la mayor parte de los sucesos que se cuentan están tomados de la literatura popular, se insertan como un todo que sirven de experiencias a Lázaro, que va aprendiendo de todo lo que le sucede.

El protagonista recibe una enseñanza de cada uno de sus amos y estos le sirven para denunciar los grandes vicios de la sociedad del momento:

- El Ciego (primer amo de Lázaro) es el personaje que más influye en la vida de Lázaro, pues le enseña a ser astuto, malicioso y vengativo. Se trata de un personaje tramposo y avaro.
- El Clérigo (segundo amo de Lázaro) representa la corrupción del clero y se caracteriza por la avaricia.
- El Escudero (tercer amo de Lázaro) representa las falsas apariencias de la época. Finge ser rico, cuando vive en la miseria. Lázaro siente lástima por él.
- El Fraile de la Merced (cuarto amo de Lázaro) representa de nuevo la corrupción y la promiscuidad en el clero.
- El Buldero (quinto amo de Lázaro) representa la falsa religiosidad. Vende bulas mediante engaños.
- El Pintor (sexto amo de Lázaro) representa la clase renacentista culta y artística.
- El Capellán (séptimo amo de Lázaro) es un oportunista que se vale de otras personas para recibir beneficios.
- El Alguacil (octavo amo de Lázaro) representa la ley.



- El Arcipreste de San Salvador (noveno y último amo de Lázaro) utiliza a Lázaro para casarlo con la mujer con la que mantiene relaciones adúlteras, de forma que a ojos de los vecinos todo suceda según el orden establecido.

Toda la obra es una carta ficticia autobiográfica. El vehículo epistolar, dirigido a alguien que desea conocer la vida del protagonista, permite ofrecer el punto de vista de un hombre de 28 años que cuenta las penurias por las que ha pasado para llegar a la situación en la que se encuentra, que se justifica al entender su trayectoria vital.

En cuanto a los lugares en los que sucede la acción, Lázaro empieza su vida como mozo del ciego cerca de Salamanca, y va pasando por varios amos hasta llegar a alojarse en Toledo. Todos los espacios mencionados eran conocidos por los lectores de la obra, lo que la aleja de la costumbre de situar la acción en lugares exóticos o inventados.

La lengua del Lazarillo es llana, espontánea y carente de artificiosidad, muy lejos del lenguaje refinado de las novelas pastoriles o caballerescas de la época. Los personajes hablan según su situación social, lo que hace que aparezcan abundantes refranes, incorrecciones lingüísticas, un léxico coloquial... Los diálogos son rápidos y ágiles, y se utilizan juegos de palabras para provocar ironía y parodia. Se consigue así una sátira que el narrador prodiga con sarcasmo. Esta es la herramienta para la crítica social del modo de vida de su época.

4. Prosa didáctica

La prosa no narrativa suele adoptar la forma dialogada: dos o más interlocutores tratan de un tema, según diferentes puntos de vista. Son deudores de los diálogos clásicos y, sobre todo, de los diálogos de Erasmo. Los temas son diversos, ya que en ellos se vierten ideas filosóficas, religiosas, doctrinales o sociales. Se pueden incluir, además, elementos narrativos, dramáticos, digresiones, etc. Permiten libertad y aportan un tono cercano al lector. Destacan los hermanos Juan (*Diálogo de la lengua*) y Alfonso de Valdés (*Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*).

En cuanto a la prosa de carácter religioso, de amplio recorrido en el siglo XVI, no se puede dejar de mencionar a autores tan relevantes como Fray Luis de León, que a través de *La perfecta casada* expone el concepto de mujer intachable, o Santa Teresa de Jesús, que en obras como *Camino de perfección* o *Las Moradas* explica las vías del ascenso místico.

5. Teatro renacentista

En Italia aparece la *Comedia dell' arte*, muy gestual, con acrobacias y personajes estereotipados, que llevará a toda Europa las primeras compañías profesionales de teatro. A finales de siglo, empiezan a instalarse los primeros locales específicos para representaciones teatrales y se profesionalizan las compañías.

Lope de Rueda fundó la primera compañía de teatro española, con la que recorría las ciudades representando obras originales. Escribe comedias al modo italiano. Su obra más conocida son los **pasos**, obras breves, costumbristas, de escasa acción, que se representaban en los entreactos de las comedias. Otros escritores llamarán "entremeses" a estas composiciones breves y cómicas. Se caracterizan por su ambiente popular y su cercanía al folklore, del que toman algunos temas. En

ellos sobresale el uso de un lenguaje popular de gran fuerza cómica y la creación de una galería de personajes entre los que destaca el bobo. Sus pasos más conocidos son *La tierra de Jauja*, *El convidado* o *Las aceitunas*.

El gusto por este arte dramático hace que se modifique la forma de representar. Lope de Rueda utiliza escenarios provisionales, construidos por tablones, pero en 1579 se crea el corral de la Cruz, el primer teatro permanente, lo que permitirá un notable avance en la escenografía.

Frente a este teatro popular, existe un teatro cortesano, donde destacan las figuras de Bartolomé Torres Naharro y de Gil Vicente. Se trata de un teatro de cierta variedad temática y de respeto a la preceptiva clásica, que acostumbra a usar el verso octosílabo e introduce importantes recursos expresivos. Bartolomé Torres Naharro divide sus comedias en "a noticia", basadas en la realidad, y "a fantasía", inventadas, y las reúne bajo el título general de *Propalladia*. Las primeras son piezas breves de carácter popular, costumbrista y satírico, con diálogos vivaces en diferentes lenguas y dialectos, cuyos personajes reflejan los bajos fondos. Las comedias "a fantasía", de ambiente urbano y tema amoroso, presentan personajes sin profundidad psicológica que anticipan los tipos del teatro barroco (el galán, la dama, los criados...). Gil Vicente cultiva el teatro religioso, el pastoril, las farsas y comedias. Su obra más relevante es la *Tragicomedia de don Duardos*.